

Oracion para el tercer dia de la novena.

Glorioso S. Francisco Javier, á quien inflamó tanto el divino fuego de una caridad viva y perfecta, que muchas veces te viste precisado á rogar al Señor moderase sus celestiales ardores; consigueme con tu intercesion la gracia de que me abraze en esta misma llama celestial; y que arda mi corazon con aquel divino fuego, que el Salvador vino á encender en la tierra, deseando tanto que se pegue á los corazones; y juntamente con esta caridad alcánzame de Dios la gracia que particularmente te pido en esta novena, si es para mayor gloria suya, y para salvacion de mi alma. Amen.

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, confesor y doctor, de la órden de Predicadores, en el monasterio de Fosa-Nova junto á Tarracina; ilustre en nacimiento, en santidad y en el particular conocimiento de la Teologia. (*Véase la noticia de su vida en las de este dia.*)

EL TRÁNSITO DE LAS SANTAS MÁRTIRES PERPETUA Y FELICITAS (Ó FELICIDAD), en Tuburbio, ciudad de Berberia; ésta estando embarazada, segun dice S. Agustin, y habiéndola el juez esperado que pariese para ejecutar contra ella la justicia, conforme á las leyes, en el parto tuvo dolor; pero habiéndola echado á las fieras, se alegraba. Con ellas fueron martirizados los Santos REVOCATO, SATURNINO Y SECUNDOLO; el último murió en la cárcel, los otros fueron echados á las fieras en tiempo del emperador Severo. (*Véase la historia de su vida el dia 11 del presente mes.*)

EL MARTIRIO DE SAN EUBULO, compañero de S. Adrian, en Cesarea de Palestina, el cual dos dias despues de él fué despedazado por los leones, y su cuerpo hecho tajadas con un cuchillo: fué el último que padeció martirio en aquella ciudad.

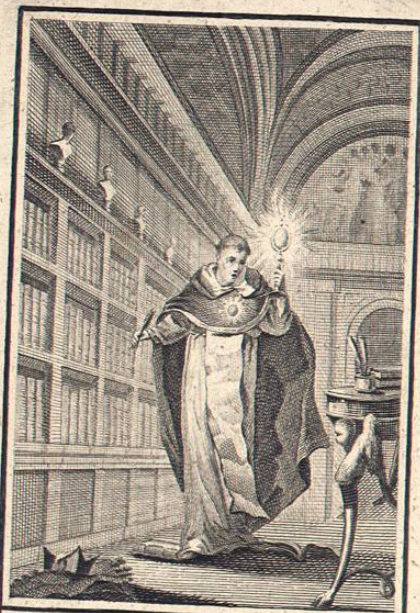
SAN TEÓFILO, obispo, en Nicomedia, el cual por venerar las imágenes de los Santos, fué desterrado, y murió en el destierro.

SAN PABLO, obispo, en Pelusia en Egipto, que tambien murió desterrado por la misma causa.

SAN GAUDIOSO, obispo y confesor, en Bresa.

SAN PABLO, llamado el Simple, en la Tebaida.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, CONFESOR.



Sro. TOMAS DE AQUINO C.

SANTO Tomás, ornamento grande del estado religioso, una de las mas brillantes lumbreras de todo el mundo, y uno de los mayores Santos, y de los mas esclarecidos doctores de la Iglesia, fué italiano, y debió su origen á una de las mas nobles familias de todo el reino de Nápoles. Landulfo su padre era de la ilustrísima casa de los condes de Aquino, entroncada con los reyes de Sicilia y de Aragon; y Teodora su madre fué hija del conde Chieti, descendiente de los principes normandos, conquistadores en otro tiempo de los reinos de Nápoles y de Sicilia. Nació Tomás al mundo en el mes de marzo de 1225, hallándose su madre en el castillo de Roca-Sicca, poco distante de la ciudad de Aquino. Pusieronle el nombre de Tomás, como lo habia anunciado con anticipacion un venerable ermitaño, pronosticando al mismo tiempo los importantes servicios que aquel niño habia de hacer á la Iglesia.

No tardó en confirmarse el vaticinio de este varon venerable con un singular suceso. Notó un dia el ama que le criaba, que tenia un papelito en la mano, y queriendo quitársele, le apretó tanto entre sus manecitas el niño, á la sazón de un solo año, lloró y se afligió de tal modo que se vió precisada á desistir del intento; pero la condesa su madre, picándola la curiosidad de saber lo que contenia el papel, se le arrancó con violencia, y quedó estrañamente sorprendida cuando vió que estaban escritas en él estas palabras: *Ave Maria*. El llanto, los gritos y los sentimientos del niño fueron tantos, que para acallarle fué preciso restituírle el papelillo; mas apenas le volvió á ver en sus manos, cuando con entrambas le aplicó apresuradamente á la boquita, haciendo ademan ansioso de tragársele. Halláronse presentes á este estraño suceso muchos testigos, y todos pronosticaron que algun dia seria el niño Tomás tan gran Santo como fidelísimo siervo de Maria.

Todas sus inclinaciones iban derechas á la piedad; y para cultivarlas mejor, á los cinco años le enviaron sus padres á que se criase entre la nobilísima juventud, que estaba á cargo de los monges en el Monte Casino. Apenas dejó que hacer á la educacion su natural bello y feliz. Anticipábase á las instrucciones su inclinacion genial á la virtud. Nada le divertia sino el estudio y la oracion; lo que advertido por el abad, le movió á aconsejar á su padre, que sin perder tiempo le trasladase á alguna universidad.

En ella aprendió con feliz suceso las letras humanas y la filosofía; pero aunque eran grandes sus progresos en las letras, fueron sin comparacion mayores sus avances en la ciencia de los Santos. Conservó el candor de la inocencia en medio de la corrupcion del siglo; pero temeroso del naufragio buscó puerto, y conociendo el peligro buscó asilo. Hallólo seguro en el celeberrimo orden de Predicadores, que aunque todavía en la cuna, ya no cabian en el mundo las maravillas que obraba; y renovando el antiguo lustre del estado religioso, edificaba entonces, como edifica hoy, á toda la Iglesia, ya con las virtudes heroicas de sus esclarecidos hijos, ya con su sabiduría profunda, ya con los portentosos efectos de su apostólico celo. Fué recibido Tomás en el convento de Nápoles á los diez y ocho años de su edad; y á los primeros dias de novicio no solo era edificación, sino dechado á los perfectos.

Pasmó al mundo, poco acostumbrado entonces á semejantes ejemplos, el retiro de un jóven de aquella calidad, y de aquellas esperanzas. Sus parientes quedaron atónitos: y noticioso el novicio de que su madre se encaminaba á Nápoles con resolucion de sacarle de la religion, rogó al prior que le trasportase á Roma. A ella le siguió la afligidísima señora, y no encontrándole allí, porque recelosos los superiores de este lance le habian enviado á Paris, para que en aquella universidad perfeccionase sus estudios, no por eso desmayó ni desistió del empeño.

Escribió sin perder tiempo á sus dos hijos mayores Landolfo y Reinaldo, que servian en las tropas del emperador Federico, y se hallaban á la sazón en Toscana, que no perdonasen á diligencia alguna para coger á su hermano Tomás, y que se le enviasen con buena escolta. Obedecieronla, siguiéronle, alcanzáronle, prendiéronle, y le remitieron á la madre bien asegurado.

La condesa que se vió con Tomás en su poder, y á su disposicion, empeñada mas que nunca en desviarle del estado religioso, se valió de cuantos artificios la sugirieron el amor y la industria, para arrancarle la vocacion, y para obligarle á dejar el hábito que vestia: ruegos, razones, lágrimas, lisonjas, amenazas, todo lo empleó aquella señora; pero todo sin provecho. Tan inmóvil Tomás en su vocacion, como atento á las leyes de la modestia y del respeto, la respondió con filial veneracion, pero con generosa constancia, que siendo Dios su primero y su soberano dueño, era antes el rendimiento á su voz, que la complacencia á las sugerencias de la carne y de la sangre; y que pues este Señor le llamaba á la religion, suplicaba á sus parientes,

que no se cansasen inútilmente en poner estorbos al destino adonde el cielo le llamaba. Viendo la madre desairados sus esfuerzos, y que nada adelantaba, encomendó la empresa á una hija suya, dama de singularísimo despejo, fiando á su discrecion, á sus razones, á su arte, y á sus lágrimas el triunfo de la resistencia de Tomás; pero como éste adquiria cada dia nuevas fuerzas, recurriendo á la oracion, se defendió del nuevo violento ataque con tan feliz suceso, que no solo no se entibió en el fervoroso empeño de mantenerse en el estado que tenia, sino que supo persuadir á su hermana á que imitase su ejemplo, abrazando el mismo estado; como lo ejecutó en el convento de Santa Maria de Capua, donde fué abadesa, terminando en él santamente su ejemplar vida.

No fué tan feliz en los efectos; pero fué mas meritoria en la fatiga, y mas gloriosa para el Santo la victoria que consiguió de sus hermanos. Restituídos del ejército á su casa Landolfo y Reinaldo, se aconsejaron solo con el orgullo y con el espíritu de soldados, y quisieron llevar el negocio con fuerza declarada. Encerraron mas estrechamente á Tomás en la torre del castillo, arrancáronle el santo hábito con violencia militar, hiciéronle mil pedazos, y se empeñaron en cansar su perseverancia al rigor de inhumanos tratamientos. Halláronle inflexible; y escuchando únicamente las voces de la pasion, desatendiendo á los gritos de su religion, y de su sangre, intentaron rendir dulcemente por la sensualidad, y por el deleite al que no habian podido vencer por rigor, ni por violencia. Discurrieron (y no discurrieron mal) que presto perderia la vocacion como perdiere la gracia; y con esta diabólica idea introdujeron en el cuarto de la torre á una dama cortesana de aquellas que hacen menor el riesgo por su celebrada belleza, que por su desenvoltura.

El ataque fué violento; y Tomás conoció toda la fuerza del peligro. Levantó el corazon á Dios, imploró el auxilio de María, y viendo cerradas las puertas á otro arbitrio, cogió intrépidamente un tizon que encontró en la chimenea, y con él puso en precipitada fuga á aquella infeliz mujer. Aun duraba el sobresalto en que le puso sola la aprehension del riesgo, y sin dejar el tizon de la mano formó con él una cruz en la pared; postróse ante aquel Señor, á cuyos poderosos auxilios reconocia todo el honor de la victoria, y en el mismo instante le dedicó con voto su perpetua castidad.

No tardó el Señor en recompensar la generosa fidelidad de su purísimo siervo; porque habiéndose quedado dormido, sintió que dos ángeles le apretaban los riñones con un cingulo en señal del

don de pureza que se le comunicaba, y desde aquel punto, como lo atestiguó el Santo pocos dias antes de su dichosa muerte, jamás volvió á sentir los molestos estímulos de la carne.

Supieron los frailes de la orden cuanto habia pasado, y no menos prendados de su heróica constancia, que compadecidos de lo que padecia, tuvieron modo para verle, para consolarle, y para llevarle un hábito. La misma madre, que se acordó entonces de lo mucho que se habia pronosticado acerca de aquel hijo, no quiso hacer mas resistencia á los intentos de Dios; y disimulando la noticia que ya tenia de las medidas que se tomaban para libertarle, permitió que le descolgasen por una ventana de la torre.

Restituido Tomás á su libertad despues de una prision de casi dos años, pasó al convento de Nápoles, donde fué recibido de aquellos padres con el gozo, y con el aplauso que merecia su virtud y su perseverancia. Allí hizo la profesion; pero temerosos los superiores de que segunda vez les robasen aquel tesoro, le enviaron prontamente á Roma, de donde el general de la orden Fr. Juan Aleman le hizo partir para Paris, y desde allí le destinaron á Colonia, donde á la sazón se hallaba enseñando teología Alberto Magno, el mas acreditado doctor que en aquel tiempo tenia el sagrado orden de Predicadores.

Bajo la disciplina de tan insigne maestro hizo Tomás asombrosos progresos en la mas sagrada de todas las facultades; pero tan bien disimulados entre el velo de la modestia, y de un profundo silencio, que sus condiscipulos le llamaban *el buey mudo*: mas no le valió el cuidado con que procuraba confirmar la opinion menos ventajosa que se tenia de sus talentos, porque se traslucia su ingenio á pesar de su humildad; y aquel imaginado buey mudo dentro de poco tiempo fué el oráculo del mundo, y el ángel de las escuelas.

En vano se resistió á tomar el grado de doctor en la célebre universidad de Paris, porque se vió precisado á rendirse á la obediencia. Apenas recibió la borla cuando le mandaron explicar al Maestro de las Sentencias; lo que hizo con tanto aplauso, que en poco tiempo igualó su crédito al de su maestro Alberto Magno, y escedió al de todos los demás maestros. La gran vivacidad de su ingenio en desenmarañar lo mas intrincado de las ciencias; aquella facilidad en aclarar las dificultades mas oscuras; aquella felicidad en desatarlas; la penetracion, la erudicion y el método que se admira en todas sus obras, acreditan lo que el papa Juan XXII afirma en la bula de su canonizacion, *que su doctrina tuvo mas de infusa que de adquirida*. Siempre

daba principio al estudio por la oracion, confesando él mismo, que en las dudas que se le ofrecian su principal oráculo era el crucifijo. Enseñó en Bolonia, en Fondi, en Pisa, en Orbieto con la misma reputacion que en Paris; y en todas partes dejó tanta memoria de su heróica santidad, como de su milagrosa sabiduria.

Habiéndose desenfrenado contra las sagradas religiones ciertos ingenios malignos, y habiéndose declarado contra la Silla apostólica algunos herejes de aquel tiempo, hizo enmudecer á los unos, y confundió con sus escritos el orgullo de los otros, con tanta viveza, y con tan victoriosa eficacia, que desde entonces le miraron y le temieron como su mayor azote, así los disolutos como los enemigos de la Iglesia.

A la elevada, y vasta estension de sabiduria que todos admiraban en Tomás, correspondió siempre la eminencia de su heróica virtud. No era fácil encontrar hombre de mérito mas real, mas verdadero, ni mas universalmente reconocido; pero al mismo tiempo tampoco era posible hallar otro mas humilde. Cuando estaba enseñando en Bolonia, llegó al convento un fraile que no le conocia, y teniendo que comprar no sé qué cosas, le pidió que le fuese acompañando á la plaza. Hallábase á la sazón el Santo con un pié muy dolorido, y estaba cerca la hora de entrar en leccion; pero sin alegar una ni otra excusa, aunque tan legítima, al punto fué acompañando á aquel buen religioso; el cual luego que cayó en su inadvertencia, conociendo al que le acompañaba, comenzó á disculpar su inconsideracion; mas el Santo se halló mas embarazado, oyendo las excusas de aquel buen fraile, que en el ejercicio del acto de humildad que acababa de hacer, impelido de su singular modestia. Resistióse invenciblemente á las primeras dignidades eclesiásticas con que le brindaban, y no fueron bastantes á rendirle las eficacisimas instancias del papa para que aceptase el arzobispado de Nápoles.

La exterior mortificacion del cuerpo, y la interior sujecion de las inclinaciones del alma, no podian ser mayores. Parecia hombre sin pasiones, segun las tenia rendidas á la razon. La dulce suavidad del genio, el tono de la voz, y la serenidad del semblante, siempre se conservaron inalterables; y á fuerza de macerar la carne casi habia perdido el uso de los sentidos.

Aunque el cielo por especial privilegio le habia comunicado el precioso don de la castidad, no perdonaba su recato á medio alguno de los que conducen para conservar esta delicada virtud. Jamás miró á la cara á mujer alguna, y toda la vida evitó escrupulosamente cuantas conversaciones pudo escusar con este peligroso sexo.

Leon : y no obstante estar mal convalecido de una especie de apoplejía , cuya violencia le habia privado del sentido por espacio de tres días , al punto se puso en camino. Pero apenas llegó al monasterio de Fosa-Nova, del esclarecido orden del Cister, cuando le asaltó de nuevo el maligno accidente. Esperimentó algun alivio en fuerza de los remedios que se le aplicaron , y del caritativo desvelo con que acudieron los monges á conservar aquella preciosa vida ; y aprovechándose de este paréntesis , le suplicaron compusiese una esposicion del libro de los Cantares : condescendió el docilísimo Tomás ; comenzó á trabajarla ; pero no pudo concluirla , porque el porfiado accidente le volvió á asaltar con mayor y mas peligroso insulto.

Conociendo ya que se iba acercando el dichoso fin de su gloriosa carrera , se confesó y recibió el santo Viático , haciendo la profesion de la fe á vista de la Hostia consagrada con lágrimas tan copiosas y tan tiernas , que las sacó tambien en mucha abundancia á los ojos de todos los asistentes ; y habiendo recibido la Estrema-uncion con devocion extraordinaria , rindió tranquilamente su espíritu en manos de su Criador , y pasó á recibir en el cielo el premio que el Señor le tenia preparado. Fué su dichosa muerte miércoles 7 de marzo del año 1274 , teniendo solos cincuenta años de edad , pero tan llenos de gloria , como colmados de merecimientos.

Así por los muchos milagros que obró en vida , como por los que se continuaron en su sepulcro despues de su felicísima muerte ; pero mucho mas por el mayor de todos los milagros , que fué su asombrosa vida , le canonizó el papa Juan XXII, el año de 1323 , á los cuarenta y nueve años despues de muerto ; y en el de 1567 mandó S. Pio V , que en todo el mundo católico se rezase el oficio de Sto. Tomás , como de doctor de la Iglesia.

Fueron muchas las traslaciones que se hicieron del santo cuerpo , y en todas ellas se halló enteró é incorrupto. Hubo grandes y ruidosos pleitos entre los Padres Dominicó , y los monges de Fosa-Nova sobre la posesion de estas inestimables reliquias , hasta que el papa Urbano V los terminó en favor de los primeros ; y en virtud de la sentencia pontificia fué trasladado el cuerpo de santo Tomás al convento de Tolosá el año de 1369. La corte de Paris está enriquecida con un hueso del brazo derecho , la de Nápoles con otro , y esta segunda ciudad venera y honra á Tomás como á uno de sus patronos.

La Misa del dia es en honor de este gran Santo , y la oracion de la Misa es la siguiente :

O Dios , que con la admirable sabiduria de tu bienaventurado siervo Tomás iluminas á tu Iglesia , y con sus santas virtudes la fecundas ; humildemente te pedimos nos des gracia para que con el entendimiento aprendamos lo que enseñó , y con la imitacion ejecutemos lo que obró. Por nuestro Señor Jesucristo , etc.

La Epistola es del capítulo 7 del libro de la Sabiduria.

Yo deseé la inteligencia , y me fué concedida , é invoqué el espíritu de sabiduria , y vino á mí : y la preferí á los reinos y á los tronos , y tuve en nada los tesoros en su comparacion : ni comparé con ella las piedras preciosas : porque todo el oro en competencia suya es como una arena pequeña , y la plata en su presencia será reputada por cieno. La amé mas que la salud y la hermosura , y propuse tenerla por guia , porque su luz es inestinguible. Juntamente con ella me vinieron todos los bienes é inmensa riqueza por sus manos : y me alegré de todas estas cosas , porque esta sabiduria era mi guia , y yo ignoraba que es madre de todo esto. La cual yo aprendí sin ficcion , y comunico sin envidia , y no escondo sus riquezas. Porque es un tesoro infinito para los hombres : del cual aquellos que hicieron uso se hicieron participantes de la amistad de Dios , siendo recomendables por los dones de la doctrina.

REFLEXIONES.

Muchos quisieran ser sabios , muchos aspiran á serlo ; porque con efecto la sabiduria honra , hace merced á quien la posee ; pero pocos se dedican á aprender la verdadera sabiduria , porque eso cuesta mucho al amor propio. Quiere el hombre ignorarse á si mismo , huye de si propio , ocupado enteramente en conocer y en censurar á los otros. Como dentro de si mismo no encuentra cosa que no le humille , vuelve la vista á otra parte. De aqui nace que hay pocos que se corrijan , porque hay pocos que se conozcan.

Amase la sabiduria , pero una sabiduria politica , una sabiduria de temperamento mas que de virtud. La sabiduria del mundo es necia , es insensata : *Sapientia hujus mundi stultitia est ;*

defectuosa en los principios, y errada en el fin. Hablando en propiedad, solo es sabiduría de bien parecer: no tiene mas objeto que el interés y la vanidad. Sabiduría que mira Dios con horror, y aun le causa asco.

No hay otra sabiduría verdadera que la sabiduría cristiana, cuya esencia consiste en conocer á Dios como á nuestro último fin, y en aplicar los medios mas seguros para llegar á él: esta es nuestra verdadera y nuestra única felicidad. El hombre que no supo salvarse, nada supo. ¿Hay otra mayor fortuna á que aspirar? ¿Es, por ventura, sabio el que ignora su verdadera honra y sus verdaderos intereses? Pues tales son esos mundanos, que se llaman sabios, y se condenan.

Tiene razon Salomon en preferir á los reyes y á los tronos aquella sabiduría verdadera que sola puede hacer al hombre feliz: *Præposui illam regnis, et sedibus.* ¡Cuántos infelices hay en medio de las riquezas y de los tesoros! ¡Qué pocos dichosos se encuentran empuñando el cetro, y vistiendo el manto real! La sabiduría cristiana es la única que sabe el arte de domesticar el genio mas montaraz, de rendir las pasiones mas rebeldes, de allanar las dificultades, de serenar el cielo, y de hacer que reine en el mar una perpetua calma. ¿Pues no debe preferirse á todo esta celestial sabiduría?

El Evangelio es del capítulo 5 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace, ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre,

que está en los cielos. No juzguéis que he venido á violar la ley, ó los profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pasase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

De la perfecta observancia de la ley.

PUNTO PRIMERO. — Considera qué grande error es dispensarse en una parte de la ley con pretexto de que es materia ligera. ¿Puede sufrir exenciones, ni excusas frívolas en nuestro rendimiento el sumo respeto que debemos al Monarca soberano, á la suprema autoridad, y á la infinita sabiduría del que manda?

Declara Jesucristo que vino al mundo para cumplir la ley. Conviene, dice él mismo á S. Juan, que todo lo observemos. Ni en el mas mínimo precepto, ni en la mas menuda ceremonia legal se dispensó durante su vida. Fiestas, ayunos, oraciones, todo le pareció indispensable, todo sagrado. ¡Y un cristiano, un pecador, se persuade que el haber nacido con alguna mas distincion que los demás, que un empleo honroso, que el vano título que tomó de un pedazo de tierra que posee, que el andar en coche, que el gastar el juicio y el dinero en un tren magnífico, en un equipaje soberbio y ostentoso, hasta para dispensarle en las obligaciones penosas de la ley! Parecele que la observancia exacta de todos los preceptos, que la abstinencia, que el ayuno, que la mortificacion de los sentidos, que la penitencia habla solo con el pueblo menudo, con las personas religiosas, con las que hacen profesion de devotas. Todos estos preceptos alteran, amotinán la delicadeza de los hombres del mundo. Ya quieren guardar algunos, pero se figuran no sé qué privilegios para dispensarse en los otros. Esto es decir que quieren ser cristianos, pero á medias.

Quiere Dios, habla Dios, y es obedecido. A la insinuacion de su voz sale de la nada todo el universo: solamente la voluntad del hombre tiene la insolencia, tiene la impiedad de oponerse á los preceptos, de resistir á la voluntad de Dios. ¡Qué extravagancia, qué delirio!

¡Oh, que la cosa es de poca consecuencia! tanto mas intolerable es tu falta de rendimiento: cuanto la ejecucion es mas fácil, tanto mas torpe es la inobediencia. No ignoras que Dios es el autor de la ley, puesto que por esta razon cumples con las obligaciones mas esenciales de ella: ¿pues qué idea formas de ese mismo Dios, cuando tienes atrevimiento para anteponerle las inclinaciones de tu amor propio? Poco caso se hace de un amor cuando no se le obedece en todo lo que manda. El rendimiento á su voluntad es la medida fiel de nuestra veneracion, y de nuestro respeto. Si no merece Dios lo que le negamos, ningun derecho

tiene á lo que le concedemos. Pero si merece, si tiene derecho á pedir lo que nos pide; ¡qué ingratitud, qué torpeza, qué injusticia, qué desprecio es el negárselo!

Dios mio, ¡qué lastimosa conducta es la que observamos con vos! Guardamos no mas que una parte de vuestra santa ley; ¿pero quién nos dispensa en la otra? ¿No es la misma voz, no es el mismo oráculo el que nos intima esto y aquello? Confesemos, pues, que en esa obediencia de genio, de humor, de capricho, y de eleccion, el amor propio es el que manda, y al amor propio es á quien se obedece. ¡Qué desconcierto, qué desorden!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que cuando solo se observa una parte de la ley, la misma sumision condena la inobediencia. Tiene poca parte en esos intervalos de fidelidad, ó en esa fidelidad mordida, el amor de Dios. Es un temor puramente servil el que gobierna á los que obedecen á mas no poder; á los que se dispensan en la obediencia, luego que cesa el miedo de un castigo rigoroso, ó se desvanece el peligro de la última desgracia.

El desorden de los fariseos consistia en ser muy escrupulosos en la observancia de las menudencias, y muy relajados en el cumplimiento de las obligaciones esenciales. El nuestro suele ir por camino contrario: tan precisamente adictos á observar los preceptos, que juzgamos poder impunemente menospreciar los consejos. ¡Lastimosa ceguedad! que no nos permite conocer la necesaria conexión que hay entre los unos y los otros; sin advertir que el despreciar voluntaria y habitualmente los consejos es exponernos á quebrantar presto en mil ocasiones los preceptos. Las mayores caidas nacen por lo comun de muy pequeños principios. Obsérvese si no, y dígaseme si se han visto muchos tibios é imperfectos, que se hayan conservado largo tiempo en una medianía de imperfeccion y de tibieza. Al contrario, ¿qué Santo ha habido, cuya fidelidad á la ley no haya sido universalísima, y no se haya estendido con escrupulosa exactitud á las mas imperceptibles menudencias? El criado que sirve á un amo puramente por humor, ó por capricho, no le servirá mucho tiempo.

Al parecer hay pocos manantiales mas copiosos, ni mas fecundos de un total desorden que esta poca fidelidad á las obligaciones mas menudas de nuestra santa ley. De aquí han nacido casi todos los escándalos, casi todos los desórdenes que se han visto en el mundo. ¿Qué otro principio ha tenido esa lastimosa relajacion, esa decadencia de tantas observantísimas religiones, esos furiosos atentados de la impiedad y de la herejía? Exami-

nese bien su fatal origen. El que se precipita, comienza por un paso; pero á pocos que dé, ¿quién le podrá detener?

Aquellos abusos que á pocos dias presumen de costumbre, comenzaron por una leve inobservancia de la ley que se toleró, mas por inadvertencia que por malicia; y aquella total relajacion de la disciplina, ni tuvo, ni tiene otro principio, que la fatal tolerancia de los abusos. Es muy sagaz el enemigo comun de nuestra salvacion, y sabe bien que á un corazon, á una alma que aun tiene señales de cristiana no la ha de inducir desde luego, y abiertamente, á una rebelion declarada contra su Dios. No está léjos una grave enfermedad cuando se siente inapetencia á las viandas mas comunes, y mas ordinarias. Con razon esclama el Sabio: *Maldito el que sirve á Dios con negligencia*. Nunca se introdujo el desorden general de las costumbres por una repentina sublevacion de los cristianos. En comenzando á dispensarse impunemente en algunos preceptos, presto se sacude el yugo de la ley.

¡O Dios mio! ¡y qué verdades tan terribles me enseña en este punto mi funesta experiencia! Haced que mi dolor corresponda á mis descuidos. La tibieza en guardar vuestra santa ley me ha precipitado en desórdenes horribles. Espero, mediante vuestra divina gracia, que mi fidelidad de aquí adelante en observarla escrupulosamente acabará con la materia de mi arrepentimiento, y me dará motivo para fundar mejor mi confianza en vuestra infinita misericordia.

JACULATORIAS. — Mi alma desea observar de aquí adelante con el mayor fervor hasta el mas mínimo de vuestros consejos. (*Psalm. 118.*)

No, Señor, no me contentaré con meditar incesantemente vuestra santa ley, sino que me esforzaré á guardarla en toda su estension. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos, dice el Salvador: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*. Andase preguntando, ándase consultando qué medios se han de aplicar para ser santo. *Serva mandata*. No te dispenses jamás ni en un atomo de la ley de Dios; guarda sus mandamientos con escrupulosa puntualidad; observa religiosamente las mas mínimas obligaciones de tu estado; no escuches la voz de los sentidos, ni la inclinacion de las pasiones, ni la imperiosa autoridad del mal ejemplo. Cuando Dios habla, todo debe callar; cuando él manda,

todo debe obedecer. Examina aquí quien te ha dispensado tantas veces en las mas sagradas obligaciones de la ley, en el respeto debido al santo templo, en lo que te prescriben tus reglas, y en el indispensable precepto de la penitencia. Vuelve à leer el método de vida que ofreciste observar, los propósitos que hiciste, y considera si has sido fiel en guardarlos. Nota los que has quebrantado, y no se pase este dia sin reformarte. Lee hoy así los mandamientos de la ley de Dios, como los de la santa madre Iglesia: muchos los aprenden cuando niños, y despues los dejan olvidar cuando ya adultos. Toma una media hora, ó por lo menos un cuarto de hora para rumiarlos, para considerarlos, y para preguntarte como has cumplido con ellos. ¡Válgame Dios! ¡cuánto tendrás de que confundirte solamente en el primer mandamiento! ¡Satisface á los preceptos de la Iglesia el que es poco devoto? No hay condicion, no hay estado alguno que no tenga sus obligaciones particulares. ¡Desempeñas cuidadosamente las del tuyo? Si te hallas en el estado religioso, tienes reglas que guardar; si en el eclesiástico, tienes cánones que cumplir; si en el mundo, ¡cuántas leyes, cuántos respetos, cuántas obligaciones! Pues advierte que sobre todos estos puntos se te ha de hacer causa, se ha de formar tu proceso. ¿Tendrás documentos para justificar tus exenciones, tus omisiones, tus frivolas dispensaciones? Atúrdenos, atolóndranos el amor propio con los gritos que da, clamando que hay necesidad; pero delante de Dios pocas exenciones han de pasar por legítimas. Mira que todo esto te interesa mucho, y así no te contentes solamente con leerlo: dia vendrá en que te llenes de desesperacion, si solo te contentas con haberlo leído.

2 Pon los ojos en S. Francisco Javier, que abrazando con la inmensidad de su celo casi todo el Oriente, oprimido con el cuidado de toda aquella Iglesia recién nacida, consumido de trabajos, en continua accion dia y noche, nunca se dispensó en la mas menuda observancia, en la mas pequeña obligacion de su estado, tocando su exactitud la raya de la delicadeza. Pide á Dios por su intercesion te conceda la perseverancia fiel en el cumplimiento de todas tus obligaciones, el aumento de fervor, y una delicada exactitud en las cosas mas menudas. No solo consiste la verdadera devocion en esta fidelidad, sino que pende de ella nuestra salvacion.

Oracion para el cuarto dia de la novena.

Glorioso S. Francisco Javier, no menos admirable por la su-

ma puntualidad en cumplir con los mas menudos ápices de la ley de Dios, que por aquel prodigioso número de maravillas que obraste; suplicote me alcances el mismo cielo, y la misma fidelidad en cumplir con las obligaciones todas de mi estado, y al mismo tiempo la gracia particular que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

SAN JUAN DE DIOS, en Granada en España, fundador del orden de los hermanos Hospitalarios, llamado de su nombre, célebre por su gran misericordia para con los pobres y por el desprecio de si mismo. (*Véase la historia de su vida en las de este día.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FILEMON Y APOLONIO, diácono, en Antinoo, ciudad de Egipto, los cuales siendo presos y llevados ante el juez, como se resistiesen constantemente á sacrificar á los ídolos, les barrenaron los carcañales, y atravesándolos con cuerdas los arrastraron por la ciudad con horrible fiereza, y al cabo los degollaron.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS ARIANO PRESIDENTE, TEÓTICO Y OTROS TRES, en la misma ciudad, los cuales fueron ahogados en el mar por orden del juez; sus cuerpos los sacaron á la playa los delfines.

SAN QUINTIL, obispo y mártir, en Nicomedia.

SAN PONCIO, diácono del obispo S. Cipriano, en Cartago, el cual habiendo sido compañero suyo en el destierro hasta el día de su muerte, dejó escrita una escelente historia de su vida y martirio, y glorificando siempre á Dios en sus aflicciones, mereció la corona de la vida eterna.

LOS SANTOS CIRILO OBISPO, ROGATO, FELIX, Y OTRO ROGATO, BEATA, HERENIA, FELICIDAS, URBANO, SILVIANO Y MAMILO, tambien en Africa.

EL TRÁNSITO DE SAN JULIAN, obispo y confesor, en Toledo en España, esclarecido en santidad y doctrina. (*Véase la noticia de su vida en las de este día.*)

SAN FELIX, obispo, en Inglaterra, el cual convirtió á la fe católica los Ingleses orientales.

SAN JUAN DE DIOS.

SAN JUAN DE DIOS fué portugués, y nació en Montemayor la nueva, á 8 de marzo de 1495. Fueron sus padres unos pobres oficiales; pero temerosos de Dios, y muy inclinados á la hospitalidad. Habiendo hospedado en cierta ocasion á un pobre sacerdote que iba camino de Madrid, el niño Juan que á la sazón tenia solos nueve años, con impulso pueril tuvo gana de



S. JUAN DE DIOS.